

Fecha 16.02.2009	Sección Opinión	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

No entender la crisis

Macario Schettino

El foro que convocó el Senado para averiguar qué debemos hacer para crecer ha resultado un evento muy extraño. El lunes pasado, una docena de personas presentaron su visión acerca del tema, sin orden ni concierto. No hubo ni una interpretación coherente, ni propuestas que pudieran conciliarse. Algo similar ha ocurrido en las otras sesiones del foro, y seguirá ocurriendo.

A diferencia de lo que creen muchos, ni siquiera tenemos un diagnóstico de lo que nos pasa. Por un lado, hay quienes creen que la crisis económica global es un simple problema de codicia, una gran acumulación de fraudes, una especie de gran robo de parte de un puñado de financieros en contra del resto del mundo. Con ese punto de partida, no hay gran cosa que hacer. Algo similar ocurrió en México cuando la crisis de 1994, y el único resultado fue culpar al gobierno de los problemas, y convertir a Fobaproa en eterno mito y a Salinas en eterno villano.

En realidad, el problema actual, como el de entonces, es resultado del exceso de gasto de millones de personas, que no perciben lo erróneo de sus decisiones porque el gobierno impide el funcionamiento adecuado del mercado. En

México en 1994, impidiendo el ajuste del tipo de cambio; en Estados Unidos en los últimos años, evitando el alza en la tasa de interés. Todo el mundo piensa que tiene más de lo que en realidad es suyo, y se lo gasta. Cuando descubre que gastó lo que no tenía, y que no hay con qué pagar, cada consumidor busca a quién culpar, y el gobierno es un excelente candidato.

Pero ese problema global se mezcla en México con los nuestros, de los que tampoco tenemos un diagnóstico coherente. Una gran cantidad de personas sigue pensando que todo problema económico puede resolverse con una acción del gobierno. Los gobernadores asistentes al foro mencionado pedían simultáneamente una tasa de interés más baja, menores impuestos, el uso de las reservas internacionales del Banco de México y, ya entrados en gastos, el aprovechamiento de las reservas de las Afores para impulsar el desarrollo.

El problema económico principal de México es precisamente el contrario: somos incapaces de producir adecuadamente. Lo hemos sido por un siglo entero, no sólo en el vilipendiado neoliberalismo. Al no entender el problema, es imposible resolverlo. Todas las decisiones que se tomen continuarán el proceso de deterioro. Ahí síganle.

www.macario.com.mx

Profesor de Humanidades del ITESM-CCM

